

joso y hambriento Lázaro no había podido conseguir las migajas que caían de la mesa del cruel avariento. Fueron llamados á juicio los que poco antes pasaban una vida tan diferente; pero todavía fué mucho mayor la diferencia en la otra vida. El avariento fué conducido desde su palacio al infierno, y el mendigo Lázaro al seno de los justos: el mendigo que moraba con los perros fué acompañado de los Angeles; el avariento por los Demonios: el avariento, desde los convites, fué trasladado á las llamas eternas, y el andrajoso Lázaro á la paz de los justos. El avariento á quien poco antes todo sobraba y se desdenaba de mirar al mendigo, ahora se humilla hasta el extremo de pedirle una gota de agua para refrigerio de la sed que le causaban las abrasadoras llamas.—“Et ipse clamans dixit.... mitte Lazarum ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma.”—Pero no le fué concedida. Era muy justo que no recibiese de Lázaro una gota de agua en el infierno, el que no había dado á Lázaro en esta vida las migajas que caían de su mesa.

Católicos piadosos: los fieles perseguidos del reino del Tunkin, no os piden que os entreguéis á la esclavitud para rescatarlos, como lo hicieron S. Paulino de Nola y S. Raimundo Nonnato; ni que entreguéis á los pobres todas vuestras haciendas, como lo hizo la nobilísima matrona y viuda romana Sta. Paula; ni que vendais vuestras alhajas (aunque nunca mejor empleadas serian las perlas y preciosidades que inútilmente conservais), como lo hicieron los Padres San Francisco y San Ignacio de Loyola, que dieron sus vestidos á los pobres, y mi Santo Patriarca que vendió sus libros para este Santo objeto, cuando estudiaba en la universidad de Palencia. Y como los impíos nos piden ejemplos de santidad y milagros presentes, ¿como si no fuera un continuo milagro que Dios sostenga sobre la tierra y dé respiracion á los que insultan su Magestad y blasfeman de su Criador! Pues tampoco os pido que hagais á favor de los pobres y perseguidos cristianos del Tunkin, el sacrificio de apartaros de vuestras familias, dejar vuestros intereses y vuestra patria, caminar á los extremos de la tierra, sepultaros en las cavernas, y morir despedazados por los tiranos. Estos sacrificios los reservan para sí mismos los Misioneros. Tan solo os piden de limosna las migajas que caen de vuestras mesas: que economicéis

alguna parte de los muchos gastos que haceis: que acorteis algun tanto el lujo demasiado; que no querais sepultar en la tierra el oro que con tantos trabajos fué desenterrado para el servicio humano. En verdad que los que con tan poco se contentan, no pueden ser acusados de importunos: ademas de que á ninguno ofende el que pide limosna para socorrer sus necesidades. Este es un derecho que nos concede la misma naturaleza, y si alguno quisiese impedirle, [que sí los hay: ¡hasta este punto llegó la *filantrópica* ilustracion moderna!] se opondria á lo que dijo Jesucristo: “Los pobres siempre vivirán con vosotros:” *Pauperes semper habetis vobiscum* (1).

PARRAFO NOVENO.

LAS LIMOSNAS PARA LA CRISTIANDAD DE TUNKIN SON DE LAS MAS AGRADABLES A DIOS, Y MAS MERITORIAS.

Las limosnas son mas ó menos meritorias, segun son mas ó menos agradables al Señor sus objetos; pues ciertamente no hay objetos mas tiernos ni mas sagrados, que los que se presentan hoy á vuestra caridad. Los Misioneros son muy acreedores á la compasion de todos los Católicos. Estos jóvenes valerosos, magnánimos y desinteresados, nos animan con su prodigiosa vida á emprender con fervor el camino de la virtud. Ellos para ganar el Cielo, caminan por tan estrecha senda, y nos marcan la entrada de la Gloria con tan sangrientas pisadas, que con esto nos dicen: ¡Ay de vosotros! Pues caminando por la anchurosa y deliciosa via de las flores, de la indolencia y del regalo, teneis esperanza de llegar al Cielo! Nosotros podemos hacernos participantes de sus trabajos y ser merecedores de sus oraciones, si les damos el corporal alimento; porque las almas justas son tan agradecidas, que jamas se olvidan de sus bienhechores. En la Sagrada Escritura leemos (2), que la viuda de Sarepta, hospedando piadosamente al San-

(1) *Matthæi* 26, v. 11.

(2) *3. Reg. c.* 17.

to Profeta Elias, y dándole de su pobreza un puñado de harina y un poco de aceite, alcanzó por las oraciones del Santo Profeta la milagrosa multiplicacion del alimento. Enfermó gravemente el hijo de esta viuda, y murió durante la residencia de Elias en su casa: pero el Santo le resucitó con sus oraciones y se le entregó vivo y sano á su madre. La piadosa muger de Sunam, estando sin esperanza de hijos, alcanzó milagrosamente sucesion por las oraciones del Profeta Eliseo, á quien la piadosa muger habia socorrido con limosnas; y habiéndosele muerto el hijo, algunos años despues, fué resucitado por las oraciones del Santo Profeta (1). No hay limosna mas agradable al Señor, que la que se dá á los ministros fervorosos que se consagran á la promulgacion del Evangelio. Jesucristo para animar á los fieles á tan heroica caridad, nos dice en el Evangelio (2): "El que á vosotros recibe, á mí recibe; el que recibe al Profeta como Profeta de Dios, recibirá el premio prometido al Profeta; el que recibe al justo, recibirá el premio del justo." Estas promesas de Jesucristo están fundadas en la razon natural; porque los que dan limosna á los Misioneros, sostienen y protegen la predicacion del Evangelio. Los misioneros no podrian predicar, celebrar, ni rescatar niños infieles, si no hubiese quien diese limosnas para estos Santos fines. Por esta razon se dieron tanta prisa los impíos de todos los siglos á despojar los bienes de la Iglesia. En los primitivos tiempos de los Apóstoles no habia *tuyo* ni *mío*: no habia pobres ni ricos (3); todos los cristianos hacian vida comun y vivian como hermanos; pero segun la distribucion presente, si los Ministros no tienen medios de subsistir, no puede haber Ministros ni religion. En esta parte raciocinan muy bien nuestros incrédulos.

Católicos: cuando en estos desgraciados tiempos se han reunido los impíos de todos los reinos contra la Religion Católica; y con tenaz empeño trabajan para descatoalizar á los fieles con libros impíos, desmoralizar á la juventud con novelas obscenas; cuando los

(1) 4, *Reg. c. 4, v. 34.*

(2) *Matthai c. 10, v. 40.*

(3) *Act. 4, v. 34.*

teatros (en muchos paises) se han convertido en escuelas de inmoralidad, de irreligion y de impudencia; en donde se representan los crímenes y se aplauden; se ridiculizan la Religion, sus Ministros, y hasta las vírgenes sagradas: en donde tantos y tantos jóvenes aprenden el crimen y pierden la inocencia (aunque no serán castigados tan severamente como sus padres): cuando se han esparcido sobre toda la tierra unas compañías de hombres malvados que depositan grandes cantidades y tienen considerables fondos destinados para destruir la Religion Católica, trastornar la sociedad y reducirnos al ateismo: ¿No son dignos de vuestra compasion aquellos jóvenes fervorosos que se presentan al combate contra los enemigos de Christo, y se arrojan á los peligros y á la muerte para socorrer á la Religion Católica tan cruelmente perseguida, tan humillada, y tan calumniada? Los incrédulos recompensan generosamente y ofrecen premios á los ejecutores de los crímenes mas horrosos, y á los que se distinguen entre ellos por su fiereza, por su incredulidad y por su fanático furor: y los católicos ¿han de ser menos generosos para los Ministros de Christo, que se sacrifican por estender la gloria de Dios, defender la Religion y salvar las almas? Mueran los Misioneros gloriosamente: caigan sus cabezas al golpe de la espada del tirano! Dichosos los que por tan compendioso camino suben al Cielo! Pero no se diga, que tan fervorosos Ministros murieron de hambre en presencia de Católicos ricos y poderosos.

PARRAFO DÉCIMO.

LAS LIMOSNAS SE HAN DE EMPLEAR EN RESCATAR DE LA MUERTE TEMPORAL Y ETERNA LOS NIÑOS GENTILES QUE SON ABANDONADOS POR SUS PADRES.

Las limosnas que se recogieren tienen tambien el objeto de rescatar los niños llamados comunmente del *Carro de China*.

Todos los literatos saben que los chinos arrojan á los muladares los hijos varones que nacen defectuosos. De las hembras no conservan muchas veces sino la primogénita. Así como en esta